

Lunes, 28 de junio 2021

“A veces sufrir es el precio que hay que pagar por amar”

Gn 18,16-33 Lo he escogido para que instruya a sus hijos, su casa...

Sal 102,1-4.8-11 El Señor es compasivo y misericordioso.

Mt 8,18-22 Maestro, te seguiré a donde vayas.

El seguimiento íntegro a una persona requiere experiencia vital de que esa persona a la que se sigue, tiene todas las virtudes que se requieren para ser persona. Ese ser persona está en Dios: tres personas, solo un Dios. Si Dios es Amor, es un amor trinitario, las tres personas son amor. Si hemos sido hechos a su imagen y semejanza, somos personas hechas de amor, por amor y para amar; y ese amor requiere libertad para amar. Aquí está nuestro problema y nuestra tarea: la libertad para amar.

Soy porque otro me ama y me encuentro amado, me encuentro con el perdón, la escucha, el compartir la caridad fraterna, en escucha confiada y permanente. Somos personas porque somos perdonados, el Espíritu de amor destruye el muro que nos separa y hace de nosotros ese alguien que forma parte de un mismo pueblo. Ya no vivo para mí mismo, vivo para los demás. La comunión no es consecuencia de la fe, sino que es la fe la que la contiene.

Así pues, como todo fue creado por la Palabra encarnada de Dios, su Hijo, no la podemos dejar de lado; de tal modo, que nuestra mente iluminada por el Espíritu de la Verdad, la reciba con gozo y nos llene el corazón para que nos ayude a superar la cruz de cada día.

“Qué gran obra hace el amor en mí después de que lo conocí, que, si hay bien o mal en mí, todo lo hace de un sabor y el alma transforma en sí” (S. Juan de la Cruz).

Conocer a Dios es entrar en su intimidad como hijos, participando en su vida; y su ser nos lleva a muchos más allá, a obrar según él se quiere manifestar. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios (1Jn 4,7-16). No podemos por menos que escuchar su Palabra.

Sábado, 3 de julio 2021

“Cuando cambiemos nuestra mentalidad cambiará nuestra vida”

Ef 2,19-22 Sois conciudadanos de los santos y familiares de Dios.

Sal 116,1-2 La verdad de Yahveh dura por siempre.

Jn 20,24-29 Señor mío y Dios mío. Dichosos los que no han visto y creen.

Si el oro se prueba en el fuego, ¡cuánto más vuestra fe que vale mucho más! (1P 1,7). Si te decides a servir al Señor, prepárate para la prueba, endereza tu corazón y mantente firme, no te inquietes. Pégate a él y no te alejes. Lo que te sobrevenga acéptalo y sé paciente. Porque en el fuego se prueba el oro, y los elegidos del Señor en el horno de la humillación (Si 2,1-5).

El amor, la entrega de Jesús, su muerte y resurrección nos garantizan la salvación a los que confiamos y creemos en él con una alianza nueva y eterna, pues vive para interceder siempre por nosotros (Hb 7,11-28).

La vida de fe está escondida con Cristo en Dios, que vuestra imagen no cese de convertirse en imagen de su Creador para alcanzar el conocimiento perfecto. Es el vestido que conviene a sus elegidos los santos (Col 3).

Hermanos santos que compartimos la Palabra de Dios, ella nos hace familiares de Dios. El que funda la familia, el origen de los cristianos es Cristo Jesús, que tiene mayor dignidad que la familia que funda (Hb 3,1-19). Quien funda las familias es Dios. Por tanto, el que es fiel a Dios, transmite lo que recibe de Dios. Si escucháis hoy su palabra, abrid la mente, para que os enamore el corazón.

Animaos unos a otros mientras dure este hoy, pues la falta de fe impide creer en aquél que nos salva. Que nada te turbe, que nada te espante. Acerquémonos al altar de la gracia para alcanzar misericordia y nos auxilie.

Miércoles, 30 de junio 2021

“El amor se vive entregándose”

Gn 21,5.8-20 Levántate, toma al niño y tenlo bien agarrado.

Sal 33,4-13 Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva...

Mt 8,28-34 ¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?

Lo que quiere el Hijo es que nos dejemos hacer hijos, nos dejemos amar por la Palabra, pues si seduce nuestra mente y enamora el corazón nos hace ser hijos de Dios (Jn 1,12). Por tanto, todos sus santos temed a perder al Señor, no os apartéis de él, porque a los que están con él no les falta de nada. La vida según el Espíritu da fruto de salvación, por lo que servir a Dios en los hermanos, nos lleva a ser revestidos de Cristo y saciados por su Espíritu. Es lo que hace a los cristianos santos, por eso están capacitados para manifestar su santidad. Vivamos, pues, como conviene a los santos (Ef 5,3).

Ya lo decía S. JP II: *“Sanando las raíces, las ramas sanan solas”*. Dejándonos enamorar de nuevo, nuestra vida se arregla sola. Lo que se recibe de Dios revierte en los demás.

Por Cristo Jesús, el Hijo, esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete. Por eso nos atrevemos a pedirte que nos concedas lo que nuestro corazón desea. Y que puedan decir de nosotros: Nos ayudas a creer, porque vemos en tu vida, lo que Dios está haciendo contigo.

Dicen los necios: No hay Dios y se corrompen. Sin embargo, nuestro Dios nos mira y ve nuestra insensatez, nos salimos del camino de su misericordia y nos dejamos prostituir. Ahora con la pandemia nos hace temblar, pero Dios está con los que se dejan amar.

Necesitamos fundamentar la fe para dar razón de nuestra esperanza, fundamentarla en la humanidad y en la divinidad de Jesús. La Encarnación es el acto sublime de la misericordia de Dios y nos redime en la cruz. Es el mismo Dios que se entrega para salvar al hombre y nos restituye la libertad.

Jueves, 1 de julio 2021

“La misión del cristiano es ser corredentor para los demás”

Gn 22,1-19 Por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré.

Sal 114,1-6.8-9 Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Mt 9,1-8 ¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados.

Hemos sido creados, elegidos y llamados a ser corredentores con Cristo Jesús. Lo que parece una cruz en nuestra vida, necesitamos mirarla como un don que se nos confía, pues en ella somos redimidos por Cristo. Todos somos uno en Cristo Jesús (Ga 3,28).

La misericordia hace llevaderas las cosas más complicadas. El cariño que los sanitarios han recibido de Dios ha revertido en los enfermos. Dios se hizo hombre en la pobreza, la soledad, el sufrimiento. Cuando decimos un te quiero de verdad, no se queda en las palabras que digo, sino que son palabras que vivo.

Ver, descubrir a Cristo en el que sufre es una gracia, pues vemos en él un cristo sufriente. Así vemos cómo el poder extraordinario de la oración se manifiesta en el dolor: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.

Como hijos, tenemos derecho a ser amados por nuestro Padre. Es el derecho del hombre al encuentro personal por el Hijo que nos redime: Al ver tu fe, tus pecados te son perdonados (Mc 2,5). Y también está el derecho de Cristo Jesús a abrazarnos a cada uno. Se nos pone delante para que veamos que sin él no podemos nada. Por eso, ¿qué tenemos que hacer? Dejarnos perdonar primero.

Reconozco mi iniquidad, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces (Sal 51,5-6). Como la cierva busca corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios que vive.

¿Por qué te afliges, alma mía, por qué te quejas? Espera en Dios, que volverás a alabarlo (Sal 42,2-3.6).

Viernes, 2 de julio 2021

“Cuando el otro está más aquejado, más nos necesita”

Gn 23,1-4.19; 24,1-8.62-67 Envió su ángel delante de ti.

Sal 105,1-5 Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia.

Mt 9,9-13 No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.

El pecado de nuestro tiempo está en que hemos perdido la conciencia de pecado (Pío XII), y si no lo admitimos, no entenderemos el significado del perdón de Dios. Al reconocer la propia culpa podemos confesarla.

Misericordia quiero y no sacrificios. He venido a llamar a los que me necesitan. La paz que nos da es la que nos llena de gozo con la verdad, de reconocernos misericordiosamente amados por Dios.

Dios se nos da a conocer por la Palabra, y esa Palabra se hace carne y nos da poder de ser hijos si la recibimos. Nos hace darnos cuenta de que al recibirla nos sentimos y nos sabemos hijos, porque acogemos y creemos en el amor del Padre. No es tanto el saberlo como el interiorizarlo, la experiencia de sentirse amado con un amor compasivo y misericordioso; por eso, cuando oras pones tu confianza en él.

Busquemos al Resucitado, para que nos encontremos con su amor, y al experimentarlo nos lleve a encarnarlo y se haga uno en nosotros.

¿Cómo lo reconocemos? Escuchando su Palabra. "Solo el Espíritu de Dios conoce el corazón de Dios" (1Cor 2, 11).

Perdonar, amar, es dar algo que se recibe. Hemos sido creados por amor y reconciliados por el amor de Cristo Jesús.

Per – donar. “Per” es un prefijo de acción, y “donar” es dar, perdonar. Hemos recibido el perdón, hemos sido perdonados, amados. Sentirse amado es sentirse perdonado. Te dio hasta lo que tú le debías, pagó tu deuda. El pecado es fruto de nuestra debilidad y nos lleva a alejarnos de Dios, siendo Cristo Jesús quien nos reconcilia. A ti, Señor, levanto mi alma; en ti espero, Dios mío, no quede defraudado.

Martes, 29 de junio 2021 **Stos. Pedro y Pablo**

“Convertirse es dejarse atraer por el amor”

Hch 12,1-11 Ponte el manto y sígueme.

Sal 33,2-9 He buscado a Yahveh y me ha respondido.

2Tm 4,6-8.17-18 El Señor me asistió y me dio fuerzas.

Mt 16,13-19 ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

En Jesús resucitado vemos que no sólo es espiritual sino carnal, corporal. El cuerpo ha sido creado por Dios como realidad humana, y el espíritu ha sido insuflado en el cuerpo para darle vida; lo que vivimos lo hacemos en un cuerpo, por tanto, nuestra unión con Dios no es sólo con nuestra alma inmortal, sino recibiendo el cuerpo. Si el cuerpo fue bien creado, el pecado no procede del cuerpo, sino de nuestra debilidad en la libertad.

Al dejarme amar, al dejarme perdonar, me doy cuenta de que el Señor hace imposibles. El Señor perdona culpas y sana heridas y enfermedades, porque es compasivo y misericordioso. Si nos quedamos en nuestra miseria, no seremos rescatados.

Dios se manifestó y se manifiesta en un cuerpo de hombre, el Hijo del Hombre, y al transfigurarse lo hace resplandecer como la claridad del sol y las vestiduras como la nieve. De este modo, al ver el resplandor miramos al Resucitado en vez de a la Cruz, porque a nadie le gusta el sufrimiento, pues prefiere el gozo. Es el amor entrañado el que capacita para seguir amando. Entonces vamos voluntariamente a la humillación de la pasión, que es la que inquieta la fe en la que se fundamenta la iglesia: Los justos brillarán como el sol en el reino de mi Padre. Y así nuestra vida está unida a la de Cristo Jesús, escondida en Dios (S. León Magno). Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos manifestará.

Entonces, ¿qué quiere nuestro Dios? Que escuchemos su Palabra y nos dejemos amar, para que su amor en nosotros venza las dificultades de la vida. Así, Cristo Jesús en nosotros será luz y sal para otros.

Domingo, 4 de julio 2021 2ª Salterio Domingo XIV T.O.

“El horno prueba las vasijas del alfarero”

Ez 2,2-5 Te hagan caso o no, reconocerán que hubo un profeta.

Sal 122,1-4 Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

2Co 12,7-10 Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad.

Mc 6,1-6 ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada?

Las relaciones del hombre en el mundo no se hacen con derechos y deberes, sino con gratuidad, misericordia y comunión; ya no estamos bajo la ley, sino que se nos ha dado el Espíritu de Dios que nos hace ver la verdad en Cristo Jesús: **yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado.** Pero damos la impresión de que somos un pueblo que honra a Dios con los labios y tiene el corazón lejos de Dios (Is 29,13). Son desvaríos del hombre fruto de la ignorancia.

Nosotros sí sabemos que en él está la vida, hemos experimentado su amor, lo hemos gozado y creemos en él. Y así, con la caridad iluminada por la luz de la razón y de la fe, tratamos de conseguir un desarrollo más humano y humanizador; ya que, la fe enseña a ver la vida con ojos nuevos, con esperanza; siendo la verdad compañera inseparable de la justicia, y junto a la misericordia, son garantía de la paz.

A veces estamos rodeados por la incertidumbre, la duda, no tenemos respuesta y la fe se oscurece y, aún así, seguimos creyendo: ¿a quién vamos a ir que tenga vida de verdad? El misterio del amor nos hace poner la esperanza, en aquel que vemos que nos ama. Es la Palabra que redime, santifica y salva. Acoger, recibir la Palabra nos lleva a ser hijos de Dios. Es la fe la que nos hace ver: mis ojos están puestos en ti y mi corazón está contigo (2Cro 7,16). Yo soy tu escudo y tu paga (Gn 15,1-6).

Concédeme, te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte (Stº Tomás de Aquino).

Pautas de oración

La Palabra se nos ha dado



Es sabiduría a de Dios

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES